

Educación experiencial “dogma o escenario pedagógico para la formación ciudadana”

Luis Ignacio Cardozo Giraldo

Instituto Superior en Educación Experiencial – Isee Panamericano.

Desde siglos pasados existe una contraposición en las perspectivas de los modelos pedagógicos, dimensionándose desde una orilla, solo la perspectiva de “enseñar, de formar” (Samper, 2006), desde la otra se declara que cada quien viene equipado con los medios para lograr su desarrollo (Winfried Böhm, 2006), y no se puede dejar sin orilla el planteamiento de que la “acción educativa” solo busca “establecer un orden político/social” (Pérez, 1985).

El presente artículo tiene como intención dejar en la perspectiva del lector el análisis y ubicación de la “educación experiencial” en una de las orillas, pues esta no es la antítesis de ninguna de ellas, sin embargo si podría dar un panorama de lo que pudiera lograrse o no desde esta perspectiva en la formación de “mejores ciudadanos”. Para lograr dimensionar la “Educación Experiencial” como escenario para la formación (o no) de mejores ciudadanos se hace necesario arriesgarse a concebirla como un proceso de “acompañamiento pedagógico” (Cardozo, 2011), pues para acompañar no es suficiente caminar al lado del otro para hacerle compañía, este acto ubica al educador en un escenario donde los hombres mantienen una relación entre sí (Sánchez, 2010), de lo contrario solo será “un amaestramiento experiencial”, que con la investidura del constructivismo se seguirá paseando por las aulas (entiéndase aula como espacio propicio para el aprendizaje), replicando los modelos tradicionales y dejando la huella de una educación “dogmática”, generando de una manera más crónica (pero necesaria) compulsiones y rebelión (Pérez, 1985).

¿Cuál es entonces el ideal de ciudadano que desde la Educación Experiencial se pudiera formar? o más bien ¿Cuál es el escenario propicio para que la Educación Experiencial acompañe procesos en la construcción de ciudadanía? Dos interrogantes que nos ubican nuevamente en una antítesis, y sería un acto irresponsable no abordar las dos respuestas, sin embargo tanto se ha padecido la búsqueda de un “ciudadano ideal” por parte de nuestro sistema educativo que valdría solo recordar las “experiencias” que cada cual ha tenido en este ámbito, replicado ya en otros, la familia, la institución y cualquier otra organización cuya meta sean los estados ideales. Es por esto que este artículo se arriesgara a esbozar la segunda inquietud, pues la búsqueda de un escenario propicio para que la “Educación Experiencial” acompañe procesos en la formación ciudadana, tendrá que partir de la comprensión de los escenarios mundiales/sociales/políticos que modelan e influyen nuestros procesos, y determinan brechas entre la riqueza de los planteamientos teóricos sobre educación ciudadana y la realidad de la práctica educativa. (Pina, 2002). Allí, la “educación experiencial” encuentra escenarios propicios, pues esta brecha deja el proceso educativo momentáneamente en un estado de elección entre el desarrollo de la autonomía, lo que los individuos verdaderamente quieren elegir y aquello que ya está prescrito históricamente en el modelo macroeconómico (Torres, 2001). No siendo esta una reflexión

socio/política/económica, sin perder su influencia en el proceso educativo (Pérez, 1985), y tampoco un espacio para compartir estrategias prácticas y metodológicas para el desarrollo de actividades experienciales en el marco de la “educación ciudadana”, se hace relevante esbozar el aprovechamiento que la “educación experiencial” hace del momento “de estado de elección” (Torres, 2001) que cada individuo tiene en su “formación ciudadana”, con mayor fuerza la re significación del rol del educador en este ámbito, pues con la adversidad de lo ya antes expuesto, es el educador quien aprovecha cada espacio del proceso pedagógico en reconocer y reconocerse como un sujeto con conocimiento y experiencia (Gomez, 2010), aparente incidencia obvia si se acepta que “educar para la ciudadanía no es puramente técnico” (Pérez, 1985).

La re significación del educador es clave en el proceso de “construcción ciudadana” pues lo dota de un doble sentido la interacción pedagógica, convirtiendo está en una verdadera posibilidad experiencial, la interacción tiene que ver con la ubicación de un sujeto en su realidad cotidiana, su relación con contenidos culturales, donde se enlazan las experiencias pasadas con las posibilidades de aprendizaje posteriores (Gomez, 2010).

Queda así el camino esbozado para que la “educación experiencial” aporte en la construcción de ciudadanía, en “un ideal educativo”, “teniendo ciudadanos amantes de lo público”, o por demás seguir a tientas. Será “conciliar la sumisión de la autoridad legítima con el uso de la libertad” (Bernal, 2007), será ir en contra posición con lo establecido por un sistema pedagógico reproductor que se ocupa de definir epistemológicamente los conocimientos, actitudes, los valores y el comportamiento que se considera social y legítimo. (Gómez, 1998).

Construir escenarios para la formación de mejores ciudadanos desde o por fuera de la “educación experiencial” requerirá seguir revisando diversas variables, algunas ya nombradas en este artículo, donde la preocupación por la formación de mejores ciudadanos no se convierta por sí mismo en un fin, por el contrario se creen los medios necesarios para que “cada quien obtenga aprendizajes y alcance el nivel de ciudadanía”.

Bibliografía

Bernal, J. S. (2007). *Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.

Cardozo, L. I. (2011). Educación experiencial preconceptos y concepciones. *Magazine Experiencia* , 17,18.

Fryd, P. (2011). *Acción socioeducativa con infancias y adolescencias: Miradas para su construcción*. Barcelona: UOC.

Gomez, A. I. (2010). *Aprender a enseñar en la práctica: procesos de innovación y prácticas de formación en la educación secundaria*. Barcelona: GRAO de IRIF,SL.

Gómez, Á. I. (1998). *La Cultura Escolar En La Sociedad Neoliberal*. Malaga: Morata.

Pérez, F. G. (1985). *La educación como praxis política*. México: Siglo veintiuno editores.

- Pina, M. B. (2002). *Identidad y ciudadanía: Un reto a la educación intercultural*. Madrid: Dirección general del libro, archivos de biblioteca del ministerio de educación y deporte.
- Samper, J. d. (2006). *Los modelos pedagógicos hacia una pedagogía dialogante*. Bogota: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Sánchez, C. V. (2010). *Mares i pares competents*. Barcelona: GRAO, de IRIF,SL.
- Torres, C. A. (2001). *Democracia, educación y multiculturalismo: Dilemas de la ciudadanía*. México: Siglo XXI editores S.A.
- Winfried Böhm, E. S. (2006). *Repensar la educación: diez preguntas para mejorar la docencia*. Bogota: Pontificia Universidad Javeriana.